
POEMAS DE AMABLE SÁNCHEZ TORRES

[UNA ANTOLOGÍA POSIBLE]

Te sé ya de memoria y te repito
una vez y otra vez, como si fuera
una vez y otra vez la vez primera,
porque más que a la luz te necesito.

Eres raíz y rama de mi grito,
árbol de mi verdad y mi quimera,
y tan exacta imagen de la hoguera
que por ti vivo, muero y resucito.

Aprendida como una asignatura,
encarnada como una certidumbre,
vivida, revivida y convivida,

dulce y obsesionante calentura,
lema de mi sorpresa y mi costumbre,
distinta siempre y siempre repetida... (*)

Polvo serán, mas polvo enamorado,
mis huesos consumidos por tu llama,
ceniza en flor y rama que derrama
fruto y aroma en tu regazo alado.

Nadie podrá arrancarme de tu lado.
No me importa mi buena o mala fama.
Toda la recompensa del que ama
está en saber que ama y es amado.

(*) De *Tratado del amor y de la muerte*, Ed. Rin 78, Guatemala, 1984, « Poemas de la supervivencia», 5, p. 74.

Si ceniza después, no me arrepiento.
Si antes purgatorio, bienvenido.
Si infierno al fin, bendita sea mi suerte.

Un cielo es ya tu risa por el viento,
mi floración de almendro enternecido
y esta insoñable gracia de quererte. (*)

¿De qué sirve la luz si no nos ciega,
de qué sirve el amor si no enloquece,
la esperanza, de qué, si no florece
y de qué el corazón, si no se entrega?
Mi vida va camino de la siega.
Concédele, Señor, que no tropiece.
Ya no sé distinguir lo que parece
de lo que es, ni el alfa del omega.
Pero sé que la luz tiene otra cara,
que el amor es el peso y la medida,
que la esperanza sueña en el relevo...
Si el corazón un día se me para,
ponle, Señor, las alas de otra vida
y échamelo a volar con rumbo nuevo. (**)

Como me lo cuenta el viento
quisiera contarle yo.
Ni más ni menos palabras,
ni engolamiento en la voz.
Llamar a la piedra piedra
a la flor llamarla flor,
al pan pan, al vino vino
y al corazón corazón. (***)

(*) *Ibid.*, N° 6, p. 75.

(**) *Ibid.*, N°12, p. 82.

(***) De *Cosa cordial* (Guatemala, 2004) y de «I. Posturas y definiciones», N° 5, p. 18.

No busques la palabra.
Deja que ella te busque.
Que te siga y te asedie
hasta que te capture.

Llegará como sol
o acaso como nube,
como viento de fiesta
o como acorde fúnebre.

No importa. La palabra
redime cuanto asume
y asume tiempo y vida
para volverlos lumbre. (*)

– Fonte frida, fonte frida,
¿dó tu manadero está?
que si no sé el manadero,
¿cómo te voy a encontrar?

Así lloraba el sediento.
Y oculta en algún lugar,
una fuente le cantaba:

– No te canses de buscar,
que si no encuentras la fuente,
la fuente te encontrará. (**)

En el principio era el silencio,
y en el silencio anocheecía.

(*) *Ibid.*, N° 7, p. 19.

(**) *Op. cit* y de «II. Mar sin playa», p. 32.

Dios amasaba la palabra
con el temblor de la vigilia.

Todo era sombra entre la sombra,
el mundo sólo víspera.

Tejía el sueño en la esperanza
lo que la espera destejía.

Pero habló Dios desde el silencio,
y en el silencio amanecía. (*)

Yo tuve una alfarería
de pajaritos de barro.

Un día de madrugada
los pajaritos volaron.

Y en su lugar me quedó,
flotando en el aire claro,
el rumor de un vuelo ausente
y una nostalgia de pájaros. (**)

Me estoy contando los dedos
para aprender a contar,
que toda la vida es cuenta
y cuento sin acabar.

Tengo en el meñique un lazo,
en el índice un puñal,
en el pulgar una estrella,
un susto en el anular.

(*) *Ibíd.*, p. 43.

(**) *Ibíd.*, p. 48.

Y en el medio tengo un sueño
que no acabo de soñar.
Cierro la mano despacio.
Se acurruca en ella el mar. (*)

Con pena y sin gloria vivo...
¡Qué manera de vivir!
Ya no sé por dónde ir,
con mi ramita de olivo. (**)

Moneda de cobre oscuro
que en el aire estás girando,
dime si vas a caer ya
y de qué lado.
Que no sabría qué hacer,
con todo el sueño que traigo,
si cayeras de perfil
y te quedaras temblando. (***)

Corazón, flecha sin rumbo,
descansa ya de vagar...
¿Que no hay blanco en qué clavarte?
Clávate en la soledad. (****)

Entre líneas la poesía
como el aire entre las ramas.
Se ven las ramas moverse,
del aire no se ve nada.

(*) *Ibíd.*, p. 52.

(**) *Op. cit.* y de «III. «Palomas de Chinautla», N° 8, p. 75.

(***) *Ibíd.*, N° 16, p. 78.

(****) *Ibíd.*, N° 17, p. 78.

De pronto se incendia el árbol
y es todo el aire una llama.
Se ve la llama en el aire.
Del aire... no se ve nada.

Aire del aire en el aire,
aire que ya es todo brasa,
brasa que sólo es ceniza...
Del aire no se ve nada.

El aire se va llevando
la ceniza y la palabra.
Sólo el silencio y el aire...
Del aire... no se ve nada.

Aire silencioso y claro
que me traspasa el alma:
aunque yo nunca te vea,
del alma no te me vayas. (*)

Siempre por el mar al mar
de la plenitud soñada,
atónita la mirada
y recóndito el cantar.
Ni tiempo ya ni lugar
ni casi memoria. Neta
visión del alma repleta
de un no sé qué que la enciende
mientras el silencio hiende
al fin su verdad secreta. (**)

(*) De *Como al pasto el rocío* (Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 2010) y de «Dios y la niebla»: Prólogo III: La poesía, p. 9.

(**) *Op. cit.* y de «Bordado en tela de duda», p. 65.

Hice un nudo en el pañuelo
y después que lo deshice
arrojé el pañuelo al viento...
Ya no sé por qué lo hice. (*)

Si de pronto me muriera,
dadle mis versos al viento
para que el viento los lea.
Si no encuentran más lectores,
¡que así sea! (**)

Verso corto, verso largo...
¿Qué importa si lo que importa
más que el verso, es esa corta
dulzura del verso amargo?
Si después de este letargo,
me espera la primavera,
¿qué importa tan larga espera
por tan breve amanecida,
vida, si vivir la vida
es vivir una quimera? (***)

El toro y la mariposa
bajo la encina pelean.
En el testuz se le vuelve
la mariposa muleta.
El toro embiste al destino
y es aire lo que cornea. (****)

(*) *Ibid.*, p. 75.

(**) *Ibid.*, p. 76.

(***) *Op.cit.* y de «Esa vaga tristeza sosegada», N° 33, p. 95.

(****) *Ibid.*, N° 34.

No soy de acá ni de allá
sino de un centro sin centro
que nunca sé dónde está. (*)

Si menos la verdad, todo es mentira,
y es la verdad tan poca que parece
que no fuera verdad... Si palidece
esa tímida estrella que nos mira...

Si menos el amor, es todo ira
y es tan poco el amor que, si florece,
duda incluso de sí... Si se enmohece
el canto entre las cuerdas de la lira...

Si el hombre ya no canta y ya no sueña,
si ya no importa el nimbo de la rosa,
si es cada vez la aurora más pequeña,

¿cómo hacer, sin verdad ni amor ni canto
ni luz, que nos redima cada cosa,
para esperar, callar y aguantar tanto? (**)

Sólo para morir, sabiduría.
Para vivir, me basta mi ignorancia.
El copero del tiempo ciego escancia
en mi herida de ayer, un todavía.

Si tengo que seguir mi travesía,
hazme fácil, dolor, la trashumancia,
que nunca tuve aquí segura estancia
y me apremia un temblor de lejanía.

(*) *Ibíd.*, Nº 35.

(**) De *Como al pasto el rocío* y de «La noche de hito en hito», p. 147.

De lejos vengo y lejos voy. Lejano
vive mi corazón, aunque se sienta
latir tan cerca que parece humano.

Deshojando mi rosa soñolienta,
entreveo en las líneas de mi mano
distráido el amor, la muerte atenta. (*)

Hazme, Señor, mi muerte a la medida,
ni muy ancha, Señor, ni muy estrecha,
que ni pintada digan, tan bien hecha
que parezca, Señor, muerte fingida.

Vístemela después y así vestida
acuéstame al arrullo de una endecha,
blanco certero resumido en flecha,
vencida carne y alma convencida.

Hasta la frágil y esperada aurora,
en que tu mensajero preferido
toque a mi puerta y diga que ya es hora,

y empiece a caminar como dormido
y parezca que el ángelus me llora
y nadie se dé cuenta que me he ido. (**)

En ti empieza y acaba la hermosura,
de ti parte la luz y a ti regresa,
por ti se cuaja en fruto la promesa
y para ti el amor se transfigura.

(*) *Ibíd.*, p. 148.

(**) *Ibíd.*, p. 149

Contigo el corazón gana su altura
y su hondura también. ¡Qué poco pesa
la vida junto a ti! Todo me besa
con el temblor azul de tu ternura.

Pensando en ti me olvido de mí mismo
y voy desde una cumbre hasta un abismo
siempre de pensamiento en pensamiento...

Y tú, como una niña que se asoma
acá y allá, me asustas medio en broma
jugando a las esquinas con el viento. (*)

Mientras tú coses, yo escribo poesía...
Puntada tras puntada y verso a verso
le damos nuevo aliento al universo
para que no se muera todavía.

Todo pende de un hilo. Cada instante
puede ser el final. En nuestro pulso
late su corazón ancho y convulso
con un temblor de párpado gigante.

Verso a verso. Puntada tras puntada,
Latido tras latido... Una costura
separa la total arquitectura
de la ilusión, del polvo y de la nada.

Todo el tiempo es un día solamente,
El primero y el último. Tenemos
el mundo entre las manos y podemos
aniquilarlo todo de repente.

(*) *Ibíd.*, p. 163.

Hilo, verso, puntada, papel, tela...
¡Cuánta fragilidad aquí reunida!
En medio de la muerte y de la vida
—tú coses y yo escribo—, el tiempo vuela. (*)

DIOS

A David Escobar Galindo, sinceramente
agradecido por el gentil envío de sus libros:
Dios en nos y *Respiración cruzada*.

Es el que es. Y punto. ¿Comentarios?
Ninguno que no sea un vano intento
e intento que no sea historia o cuento
mecido entre blasfemias e incensarios.

Para el caso es igual. No hay recetarios
con que urdir el reposo en movimiento,
ni matraces, conjuros, voz o aliento
con que hacer la unidad en los contrarios.

Es el que es. No está. Sencillamente
su ser es ser y ser sin adjetivos,
consciente de que es uno en sí mismo.

Nosotros —¡plenitud de luz ausente!—
somos por Él y en Él sólo cautivos
libres en el misterio de su abismo. (**)

(*) *Ibíd.*, p. 175.

(**) *Op. cit* y, de «Dedicatorias, homenajes y agradecimientos», p. 233.

DE SENECTUTE

«*Iuvenis sum, etenim senui*»

A mi siempre recordado amigo, el doctor
Carroll E. Mace, evocando nuestro primer
encuentro en Salamá, Baja Veparaz de
Guatemala, hace cuarenta años.

Ser antiguo, Señor, pero no viejo,
cascarrabias quizá pero no anciano,
en vez de arca o arcón, eco de arcano,
discretamente sabio, no pendejo.

Pátina sí, no óxido. Vencejo,
no cotorra. Normal de tan humano.
Llevar siempre, en la palma de la mano,
un verso que ilumine mi pellejo.

Y soñar, no dormir. Volar soñando.
Y velar y soñar. Soñar velando.
Y volar mientras velo y mientras sueño.

Y volver a empezar. Seguir. Sentirme
otra vez niño antes de morirme,
y, al fin, más grande cuanto más pequeño. (*)

(*) *Ibid.*, p. 235.